

Disquisición epistemológica sobre la metodología semiótica

**Oscar
Quezada**

Desde el momento que permite leer la realidad socio-histórica como textualidad, la práctica semiótica está llamada a desempeñar un rol clave al interior de las "fuerzas vivas" de las sociedades latinoamericanas.

A pesar de venir de otros medios ha sido y está siendo sometida a un duro trabajo de adaptación. A veces resulta incómodo comprender que respecto a Europa y Norteamérica son otras las expectativas de nuestra práctica: la dependencia en todo orden termina por avasallar y reducir nuestro trabajo a círculos cerrados de facultades, pero resulta que nuestras realidades son muy ricas y dramáticas, muy nuevas y conflictivas como para clausurarlas con el candado de lo difícil por lo difícil, que sólo sirve a la producción/reproducción. En el marco de la dependencia cultural estamos como atrapados entre el "gato por liebre" del discurso dominante y la utopía permanente del devaluado discurso secundario e iconoclasta con sus "imágenes a destiempo" o alienadamente subversivas pero que a pesar de todo van erosionando lentamente las bases de nuestro absurdo edificio social. En el esfuerzo por traducir un gran esquema teórico a un manual útil, hallamos el trasfondo de lo que se pue-

(*) El presente artículo se organiza a partir de un conjunto de reflexiones originadas por el libro "Metodología del Análisis Semiótico" de D. Blanco y R. Bueno. Tuve oportunidad de ser alumno del Dr. Blanco cuando regresó de París en el año 1976, y me considero testigo de ese proceso que parte de las clases hacia el libro: en el aula y fuera de ella pude ser privilegiado espectador, e intérprete, del nacimiento y crecimiento de una obra clave.

de denominar vagamente el origen de este proyecto eminentemente didáctico. La práctica semiológica es tajantemente inédita. Se articula brutalmente con el ocio. Ver televisión, por ejemplo, resulta ser algo más que una tortura cotidiana: una vieja forma con la nueva manera de decir las cosas agazapada. Y he aquí que en este ejemplo se aprecia la dimensión del reto que implica el postulado "el significado es indiferente ante el significante empleado" (Greimas).

El motor material de la estructura de sentido puede ir desde el lapicero hasta el ojo mágico que "nos guía". En este último caso, por ejemplo, ¿cómo encontramos al sema, esa unidad mínima de sentido que propone Greimas? Por qué los análisis que Blanco y Bueno presentan como aplicaciones ejemplificadoras van del relato oral (de alguna manera impreso) al poema, al spot publicitario y al artículo periodístico? Hay una justificación didáctica muy respetable en lo que concierne a la operatividad del objeto de análisis estrictamente inscrita en el desarrollo actual de las fuerzas productivas (tecnológico-educativas), sin embargo la interrogante queda flotando. Aun desde el ocio nos vemos impelidos a acometer con nuestras armas teóricas realidades muy disímiles, que hacen duro el trabajo de lo concreto-representado a lo concreto-pensando: muchos conceptos caen, muchas nociones dejan de ser útiles y la práctica social de los signos sigue fluyendo y acumulando, catalizando y nucleando, textos que ahí quedan como máscaras inaccesibles. El efecto de sentido, la significa-

ción, la delimitación de las operaciones típicas de un sistema enfocado desde diversas pertinencias: he aquí algunos de los puentes, algunos de los espacios prácticos que se abren a la Semiótica a partir de la institución de una teoría que pueda ser sistemáticamente aplicada y reformulada. Proyectar lo que a algunos parece un "monstruo teórico" al desciframiento de nuestros particulares sistemas de semantización cosmológica (ver el mundo) y noológica (nuestra posición en el mapa social) resulta siendo una práctica ecuanimemente mágica y científica, engarzada y entretrejida con el hacer cotidiano, entre el consumo, el trabajo y el ocio. Es así como el reto del cine, la radio y la T.V. comienza a ser en parte ilusorio: ¿dónde está el límite que nos permite hablar de ellos como zonas autónomas? No es la única percepción la de un entretrejido? La de una intersección barajada a través de diversas prácticas que obedecen a la lógica del consumo diversificado? Vemos y oímos sobre y entre la palabra en un circuito de transparencias mutuas. No podemos evitar que nuestra percepción sea devorada por el espectáculo, por la información, y sin embargo esgrimimos gastadas taxonomías explicativas.

De toda esta disquisición queda un hecho, que puede formalizarse teóricamente como interdiscurso y que deberá ser trabajado aún más. Probablemente en el texto de Blanco y Bueno faltó una mención más explícita: resulta que al "hacerse" del modelo greimasiano el libro arrastra algunas de sus desviaciones (aunque hay que precisar que en aplicaciones

como la del achiqueé hay valiosas menciones interdiscursivas).

Sin embargo esto ya fue señalado por ellos-recuerdo que el Dr. Blanco hablaba de que no se podía "ver el sentido como en una vitrina" y planteaba ir del sentido producido al proceso de producción del sentido; es decir completar el modelo greimasiano (ver a este respecto el capítulo 1 sobre fundamentos epistemológicos). Es, efectivamente, en los reenvíos interdiscursivos donde debemos ubicarnos para entender que la única forma de existencia del significado es la estructura y que, tarde o temprano, las diversas operaciones sobre la sustancia del plano de la Expresión terminan incorporándose a esta estructura como si fueran elementos de ella.

Respecto a esto último, el capítulo que trata acerca del plano de la Expresión es sólo una puerta recién abierta, una primera aproximación a un universo de lenguaje que deriva en la Semioestética y

en el Semanálisis, y que en otra instancia nos permite comprender la estructura profunda "como causa y efecto del discurso".

Una vez más el semiólogo está en un fecundo cruce de caminos, en aquella convergencia epistemológica y existencial que ya varias veces le ha causado "pánico y asombro" (J. Martinet), como al descubrir repentinamente desde una cumbre el enorme horizonte: lo poético en lo cibernético, en lo etnológico, en lo moral, en lo lingüístico, en el trabajo descansando y trabajando. Intersección, permanentes recitaciones y conversaciones que van y vienen del espacio social al tiempo histórico para instalarse en la ilusión de la enunciaci3n. La casuística deja de estar en los "hechos en sí", lo veridictivo es ahora un problema de práctica social de los códigos y signos: el sentido aparece como permanente sistema de acondicionamiento y organizaci3n en el que se inscribe nuestro trabajo lingüístico.

